



Teosofía

en Argentina



- **Editorial**
El trabajo teosófico post pandemia.
Esteban Langlois. 3
- **La Escuela Esotérica de Teosofía.**
Linda Oliveira 9
- **OTS, la fuerza en acción.**
Marcela Riaudo 14
- **La luz que nunca se apaga.**
Boris de Zirkoff 16
- **¿Se ha convertido la Teosofía en un credo?**
Pedro Oliveira..... 23
- **Teosofía, ¿una teología blavatskyana?**
Pedro Oliveira..... 31



Los objetivos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un NÚCLEO de la fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Misión

Servir a la humanidad a través del cultivo de una comprensión y una realización cada vez más profunda de la Sabiduría Eterna, la Auto-transformación y la Unidad de toda Vida.

Libertad de la Sociedad

La Sociedad Teosófica, aunque coopera con todos los otros cuerpos cuyos objetivos y actividades hacen tal cooperación posible, es y debe permanecer como una organización totalmente independiente de ellos, sin comprometerse a NINGÚN objetivo, excepto los propios, e intentando desarrollar su propio trabajo en las líneas más amplias e inclusivas, como para dirigirse a su propia meta SEGÚN lo indica la BÚSQUEDA de tales objetivos y de la Sabiduría Divina que de forma abstracta está implícita en la denominación "Sociedad Teosófica".

Ya que la Fraternidad Universal y la Sabiduría no están definidas y son ilimitadas, y dado que existe total libertad para cada uno y todos los miembros de la Sociedad, en pensamiento y acción, la Sociedad siempre intenta mantener su propio y singular carácter permaneciendo libre de afiliación o identificación con cualquier otra organización.

Resolución del Consejo General (adoptada en 1949)

Libertad de Pensamiento

La Sociedad Teosófica no exige la aceptación de un dogma o una enseñanza en particular, sino que insta a sus miembros a investigar, cuestionar y arribar a una propia comprensión de la Vida y del Mundo. Está compuesta por individuos de todas las creencias y posiciones filosóficas.

La aceptación de sus tres Objetivos es la ÚNICA condición para afiliarse. Cada miembro es libre de sostener sus ideas, siempre y cuando no atenten contra el primer objetivo de la fraternidad universal. Además debe comprometerse a no imponer sus ideas sobre los otros.

No existen autoridades espirituales que impongan sus enseñanzas o que sean considerados guías espirituales a los que se deba obediencia, existen en cambio autoridades administrativas elegidas por voto de los miembros.

JUNIO 2022 . N° 92



Teosofía

en Argentina

- **EditORiAl**
El trabajo teosófico post pandemia.
Esteban Langlois..... 3
- **La Escuela Esotérica de Teosofía.**
Linda Oliveira9
- **OTS, la fuerza en acción.**
Marcela Riaudo14
- **La luz que nunca se apaga.**
Boris de Zirkoff 16
- **¿Se ha convertido la Teosofía en un credo?**
Pedro Oliveira.....23
- **Teosofía, ¿una teología blavatskyana?**
Pedro Oliveira.....31

Teosofía en Argentina

Revista de la Sociedad Teosófica en Argentina.

Editor: Esteban Langlois

Diagramadora: Anabela David

Comité Editorial: Vilma González, María Rosa Martínez, Liliana Avalor,
Anabela David

Pasaje Florencio Balcarce 71, (1405), CABA

www.sociedadteosofica.org.ar

Editorial Junio 2022

El trabajo teosófico post pandemia

Esteban Langlois

Salimos de la pandemia, al menos por el momento. Poco a poco la vida y sus actividades van volviendo a la normalidad.

Por cierto, esta ha sido una experiencia de dos años muy traumática y negativa para todos. Sin embargo, podemos extraer de ella aspectos positivos, enseñanzas que pueden sernos de utilidad de aquí en más. Hace un tiempo una señora que se había recuperado de un cáncer me dijo que la enfermedad le había cambiado la forma de ver la vida, la forma de verse a sí misma y de relacionarse con el entorno. Aunque había hecho un aprendizaje único a través de su enfermedad, agregó, no quería repetir la experiencia ni le deseaba a nadie que tuviera cáncer. Entiendo entonces que hay sabiduría en aprender de las situaciones adversas, lo que no significa que estemos contentos con haberlas padecido ni que las deseemos en un futuro.

Cada uno de nosotros habrá obtenido diferentes aprendizajes. Algo sobre sí mismos, algo sobre los demás, algo sobre las relaciones entre las personas. Ha sido una oportunidad para conocernos mejor, indudablemente.

Esta pandemia ha hecho evidentes aspectos de nuestra personalidad que estaban ocultos en la profundidad de nuestro interior. Han salido a relucir temores y egoísmos que yacían escondidos aún para nosotros mismos. La amenaza que percibimos como real y concreta nos hizo reaccionar y esta reacción nos mostró tal y como somos frente al observador atento. Esta amenaza nos permitió justificar lo injustificable, legitimó opiniones, juicios de valor y conductas completamente irracionales. Justificó la soledad de los que ya estaban solos, empoderó a los que no se sentían escuchados, dotó de argumentos de aparente sabiduría a los ignorantes, ofreció cancha libre a los oportunistas, legitimó la lucha de los rebeldes sin causa que se oponen a todo. Es tarea íntima de cada uno revisar su fuero interno, hacer un honrado inventario de sí mismo (como dice HPB en

su artículo *Ocultismo Práctico*) y aprender de sus propias reacciones para conocerse mejor. El conocimiento de sí mismo es el primer paso para la autotransformación.

Pero estas líneas no tienen como propósito hacer una evaluación psicológica del legado de la pandemia, sino tratar de extraer de ella algunos aprendizajes para el trabajo teosófico, para el trabajo de la Sociedad Teosófica más concretamente.

Durante el aislamiento todas las actividades migraron a un formato virtual. Como consecuencia ramas, conferencias, cursos y grupos de estudio continuaron sus reuniones bajo este formato. En apariencia esto no ofrecía sino ventajas: podíamos participar de actividades en cualquier lugar del mundo sin necesidad de movernos de nuestros hogares. Además permitió que hiciéramos relaciones, que entráramos en contacto con personas de ciudades remotas, cosa imposible en circunstancias normales. Pero ahora, las sedes reabiertas y las reuniones presenciales retomadas no encuentran la concurrencia aumentada más allá de lo que estaba en tiempos anteriores a la pandemia. Toda esa difusión, esa llegada a cientos (o miles) de personas a través de las actividades virtuales no trajo como consecuencia una mayor participación en las actividades de las ramas, en los cursos presenciales ni en el ingreso de nuevos miembros. Podríamos interpretar este fenómeno como una difusión del conocimiento teosófico en un público más extenso, pero sin generar compromiso con el trabajo de la Sociedad Teosófica. Si esta tendencia se mantiene en el tiempo, por mayor llegada que tengamos a través de la virtualidad, nuestra Sociedad irá desapareciendo en pocas décadas ya que su supervivencia depende de un grupo mínimo de miembros comprometidos que sostengan el trabajo.

Un desafío urgente que tenemos los miembros de la sección es comenzar actividades bajo el formato que sea (presencial, virtual o mixto) que generen interés por las enseñanzas esotéricas acompañado de motivación para sumarse al trabajo de difusión de estas enseñanzas, que es el propósito central de la Sociedad Teosófica. Cabe señalar que estas enseñanzas pueden expresarse de manera intelectual y filosófica, pero que resultan carentes de valor si no se acompañan de un ejemplo de vida espiritual por parte de quien la imparte. Hay un refrán que dice: a Dios rogando y con el mazo dando; sintetiza muy bien la actitud que muchas veces tomamos de enseñar a hacer lo que no hacemos cayendo en una suerte de

hipocresía, que suele ser el resultado del autoengaño. Esta forma de difundir la teosofía resulta poco eficaz, pues son pocas las personas que se ven atraídas por enseñanzas intelectuales que no tienen una mínima expresión en la realidad visible. Dicho de otra manera, el conocimiento que no transforma, que no se expresa en lo que puede ser percibido, pierde atractivo o queda como un mero deleite intelectual que no genera compromiso alguno.

Esto nos lleva al terreno de la Teosofía práctica o Teosofía aplicada. Repetimos: ¿cómo se refleja (o se podría reflejar) la teosofía en la vida cotidiana? Dos aplicaciones son habitualmente invocadas, la meditación y el servicio. La meditación es una actividad milenaria que ofrece muchos “beneficios” y variadas formas de su puesta en práctica. Si bien el fin último es la realización espiritual a través del dominio de la mente, en el ejercicio cotidiano se van cosechando frutos como mejora de las relaciones interpersonales, mayor capacidad de concentración, disminución de la ansiedad y del estrés, mejora de algunas enfermedades, entre otras. Las “técnicas” de meditación ofrecen a los interesados una variedad de modalidades: individual y grupal, silenciosa y guiada, con “semilla” y “sin semilla”, etc. Muchas veces en el ámbito teosófico aquellos que están interesados en comenzar a meditar se sienten desorientados ante esta gran variedad de posibilidades y frente a la ausencia de una metodología “oficial” propuesta por la Sociedad Teosófica. Esta libertad para elegir el modo pareciera ser un obstáculo más que un incentivo. En este sentido, y para ayudar en el desarrollo de esta práctica, se publicaron guías para la realización de cursos de meditación en la Revista Teosofía en Argentina, pero que no tuvieron efecto en cuanto a promover la meditación en las diferentes sedes. Resulta claro que la dificultad está en otra parte, tal vez en la esencia misma de esta actividad que es difícil de sostener a lo largo del tiempo y requiere una gran perseverancia.

La otra exteriorización de la doctrina esotérica es el servicio. Para ello también existe una gran libertad de interpretación acerca de qué y cómo hacerlo. Existe la posibilidad de realizarlo en forma individual, como rama, como sede o a través de la Orden Teosófica de Servicio. Estas actividades suelen ser atractivas especialmente para los jóvenes, pero también hay dificultades para sostenerlas a lo largo del tiempo. Muchas veces se observan discrepancias acerca de qué debe entenderse por servicio dentro de la ST. ¿El servicio consiste en hacer/recaudar donaciones para ayudar en necesidades concretas?

¿Consiste en dedicar tiempo para acompañar a quien lo necesita?
¿Participar de meditaciones o rituales colectivos para mejorar la salud de personas o grupos de personas? ¿Es todo esto? En la entrevista que se realizó a Michel Chapotin y a Diana Dunningham (presidenta de la OTS Francia y ex-secretaria de la OTS Internacional respectivamente) ella dijo que la misión de esta organización era mostrar al mundo la relación entre la enseñanza teosófica y su puesta en práctica. Entonces en Francia ellos intentaban mostrar cómo podía ayudar a visibilizar este puente entre la teoría y la práctica a través de seminarios sobre temas que preocupan a las personas. Ejemplos de ello son: organización de un funeral, acompañamiento en el duelo por la pérdida de un ser querido, alimentación y belleza sin daño, enfrentar la enfermedad, escuchar al otro, conocerse a sí mismo, responsabilidad en la tenencia de mascotas. Es importante resaltar que la enseñanza esotérica tiene mucho que aportar en estas problemáticas cotidianas, y el aporte teosófico es muy distinto y enriquecedor respecto a abordajes desde la psicología o la medicina que ofrecen otras organizaciones. Y otra vez ocurre que a pesar de la gran libertad de que gozamos en la ST, nos cuesta implementar y sobre todo sostener actividades de este tipo.

Una de las características que hacen a la ST una entidad singular que la diferencia de otras organizaciones con objetivos similares es la ausencia de una “doctrina oficial” o dogma, lo que la convierte en una Sociedad de investigadores y de librepensadores, y no en una sociedad de seguidores. La declaración de “Libertad de Pensamiento” condensa esta posición, y nos diferencia de organizaciones de carácter espiritual que siguen la doctrina de un maestro o de una línea de maestros de manera más o menos exclusiva y a la que se apegan como la fuente de verdad. Esto nos da una gran fortaleza como institución ya que nos deja la libertad de buscar la verdad donde creamos que se encuentra y de interpretar libremente las enseñanzas que encontremos, sin tener un dogma a aceptar de manera obligatoria. Son bienvenidos en los estudios teosóficos todos los autores, debiendo ser abordados (en mi opinión) con una actitud de estudio crítico de los mismos y no de aceptación ciega de su enseñanza.

No contar con un dogma o doctrina oficial no significa que no exista una tradición, un forma de trabajo que provea de identidad a la ST. A lo largo de casi 150 años de existencia la ST ha producido generaciones de referentes, conferencistas y textos que reconstruyen

continuamente una visión de la organización, una forma de abordaje de los estudios y las prácticas, lo que resulta en la creación colectiva de una cultura teosófica (o cultura de la ST). Entiéndase por esto que a través de las décadas se ha construido en torno a los tres objetivos una forma de trabajo teosófico que no es estática ni definitiva sino que está en constante cambio, pero que permite diferenciar a la ST de otras organizaciones. Esta cultura o forma de trabajo la construimos los miembros en nuestra actividad cotidiana, a través de las relaciones interpersonales con miembros de la Sección Argentina y con miembros de otras Secciones. Esto último se vio muy facilitado durante los años 2020 y 2021 como se señaló anteriormente.

¿Cómo podríamos definir esta cultura o forma de trabajo de la ST? En la sección argentina la mayor parte sino todas las ramas se dedican al estudio de textos, o mejor dicho, a la lectura textos sobre los que se realizan comentarios e intercambios de ideas. Estos textos se eligen para el estudio de un año, y suelen pertenecer a autores fuertemente ligados a la ST y consagrados por el tiempo. Ejemplo de ello son los antiguos textos de HP Blavatsky, HS Olcott, A Besant, CW Leadbeater, I Taimni, Krishnamurti, G Barborka o los textos de autores teosóficos más modernos como los de D Kunz, R Burnier, J Mills o P Sender. En alguna rara ocasión se abordan textos más antiguos que forman parte de la tradición esotérica, como el Bhagavad Gita, los Upanishads o los diálogos de Platón. Ninguna rama estudia un autor en forma exclusiva, y todo texto estudiado es considerado como una fuente relativa de verdad y no como un texto sagrado que debe ser tomado ciegamente por cierto como ocurre con los textos sagrados de las religiones. Cada autor es estudiado, comparado, interpretado como fuente parcial de una verdad que cada miembro trata de descubrir intentando tomar algo de cada uno. Si una rama adoptara un autor en especial y le prestara veneración exclusiva o semiexclusiva estaría traicionando al segundo objetivo de la ST y a la declaración de la libertad de pensamiento, además de ir contra la cultura, el modo de trabajo y el espíritu de amplitud de la ST. En este sentido, si bien las ramas tienen la costumbre de restringir los autores estudiados a esta línea teosófica, nada impide que se estudien autores pertenecientes a otras líneas como podrían ser R Steiner, A Bailey, G Gurdjieff o E. Levi, mientras se lo haga con la actitud antes señalada.

Introducir con mayor presencia entre actividades de las Ramas, Coes y Sedes la meditación, el servicio, seminarios de

autotransformación, de pedagogía, de arte, entre otros, contribuiría a mi modo de ver, una manera de construir y visibilizar estos puentes entre la doctrina teosófica y su expresión en la vida cotidiana, tangible. Esta es una de las ideas que se vienen trabajando a nivel internacional, como una necesidad que nos exige la época que estamos atravesando en este momento.

Algunos de nuestros miembros pertenecen a instituciones con fines similares, algunas comparten su génesis con la ST, otras tienen un origen diferente. Pero en todos los casos ellas cuentan con formas de trabajo distintas, lo que ofrece oportunidad a personas que vibran con ese tipo de modalidad de trabajo de transitar el sendero espiritual. Nunca se requirió exclusividad a los miembros de la ST, pero los que trabajan en más de una organización deben tener en claro que las identidades y formas de trabajo son distintas y que por lo tanto deben estar siempre claras las tradiciones de cada una de ellas. En este sentido el Consejo General emitió en su momento la declaración de "Libertad de la Sociedad" que se encuentra publicada en nuestras revistas.

Hemos repasado en este breve artículo las necesidades de la ST en este momento, que podrían resumirse como la introducción y el refuerzo de actividades con connotación aplicada sin descuidar el estudio comparado y crítico; el sostenimiento de nuestra identidad como institución sin caer en el dogmatismo; y el mejoramiento de la difusión y la afluencia de gente a las actividades sin descuidar la necesidad de aumentar el compromiso entre nuestros miembros (existentes o futuros). Queda en las autoridades de la ST pero sobre todo en cada uno de nosotros, los miembros, pensar qué contribución podemos hacer para subvenir a estas necesidades.



La Escuela Esotérica de Teosofía

El Teósofo - Febrero 2022 – (Vol. 143.5)

Linda Oliveira

Exvicepresidente internacional de la ST. También fue presidente de la ST en Australia y editora de su revista, *Teosofía en Australia*, durante muchos años.

A lo largo de la historia, los grupos esotéricos han existido dentro de un número de tradiciones espirituales, cada uno con su propio énfasis en relación con aspectos más profundos de la vida, y adaptados a su época, lugar y entorno. H. P. Blavatsky (HPB) expresó:

Cualquier diferencia que se encuentre en las variadas presentaciones de la Doctrina Esotérica, como en toda época, esta asumió un ropaje nuevo, diferente en tonalidad y textura a la que la precedió; sin embargo, en cada una de ellas encontramos un total acuerdo en un punto: el sendero hacia el desarrollo espiritual.¹

La Escuela Esotérica de Teosofía (EE) es uno de tales grupos. Desde 1888 proveyó un medio para vivir una vida teosófica, no solo por el estudio de la Sabiduría Divina, sino por su comprensión, asimilación y práctica. Sus miembros voluntariamente asumen el trabajo requerido para prepararse para el Sendero Espiritual. Dentro de la Escuela se enfatiza un espíritu de armonía con todo, así como un apoyo activo a la Sociedad Teosófica (ST). Los miembros de la ST, con un mínimo de dos años de antigüedad y con su cuota al día, que estén dispuestos a cumplir algunas condiciones básicas que incluyen una vida de sincero altruismo e indañoabilidad, pueden solicitar su ingreso.

Se puede ver inmediatamente que, aunque la EE está organizada de forma separada, esencialmente existe una relación simbiótica entre ambas, porque cada una se beneficia de la existencia de la otra. Por un lado, los miembros de la Escuela deben ser miembros comprometidos de la ST en primer lugar, y la existencia misma de la Escuela depende de la existencia de la ST. Por otro lado, los miembros de la EE apoyan activamente a la Sociedad, y lo han hecho por años hasta la actualidad. La existencia de la EE no es secreta, pero sus actividades son privadas.

La EE fue fundada originalmente por HPB en 1888, por instrucción de su Maestro, basada en principios de Raja Yoga. Ha existido por lo tanto desde las primeras décadas de la existencia de la ST. También se puede mencionar que al principio, la EE se conoció originalmente como la

“Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica”. Posteriormente HPB la denominó “Escuela Oriental de Teosofía”. Y luego, la Dra. Annie Besant cambió el nombre a “Escuela Esotérica de Teosofía”, cuya denominación ha permanecido hasta hoy.

Contexto de la formación de la EE

En 1888, después de algunas dudas sobre los planes iniciales de la EE, el Col. Olcott, recibió una carta del Maestro KH.² La carta le indicaba a Olcott que, aunque él iba a dirigir todo en lo referente al crecimiento externo de la ST, a HPB se le debía dar total libertad con respecto a la organización de su base interna y oculta. Subsecuentemente él lo aceptó.

Muchos detalles respecto a la historia de la EE se han publicado en la Recopilación de Escritos de HPB (H. P. Blavatsky Collected Writings) Vol. XII. De éste, unos pocos extractos seleccionados del “Memorandum Preliminar”, publicado en octubre 1888, van a continuación:

Este grado de la Sección Esotérica es probatorio, y su propósito general es preparar y adecuar al estudiante para el estudio del ocultismo práctico o Raj yoga. Por lo tanto en este grado, al estudiante, excepto en casos excepcionales, no se le enseñará cómo producir fenómenos físicos, tampoco se le permitirá desarrollar en él ningún poder mágico; ni tampoco, si poseyera tales poderes naturalmente, se le permitirá ejercerlos antes que haya dominado completamente el conocimiento del YO, de los procesos psico-fisiológicos (que tienen lugar en el plano oculto) en el cuerpo humano generalmente, y hasta que domine todas sus pasiones inferiores y su YO PERSONAL.

La verdadera Cabeza de la Sección Esotérica es un Maestro, de quien H. P. Blavatsky es la portavoz de esta Sección. Él es uno de esos Adeptos que se mencionan en la literatura teosófica, y que está relacionado en la formación de la Sociedad Teosófica...

El valor del trabajo de esta Sección para el miembro individual dependerá completamente de:

El poder de la persona para asimilar las enseñanzas y hacerlas parte de su ser; y

Del desinterés de los motivos con los que busca este conocimiento; es decir, si ha entrado a esta Sección determinado a trabajar por la humanidad, o solo con el deseo de beneficiar o ganar algo sólo para él.³

De lo mencionado es claro que la EE, desde su inicio, esperaba de

sus miembros una seriedad de propósito en la vida, una disposición a trabajar en la auto-purificación y asimilar las enseñanzas dadas. Principalmente, se requería de ellos una búsqueda de tal conocimiento sin ningún deseo de beneficio personal. Estos principios todavía se aplican actualmente.

Se hizo énfasis en la práctica esencial de abandonar hábitos de pensamiento superficiales e inatentos. En su lugar, se enfatizó una actitud mental que desarrollara la intuición. Más aún, no debían buscarse pruebas de una naturaleza especial, ya que estas llegarían de cualquier modo en los acontecimientos de la vida, esto es verdaderamente así. Otro requisito ha sido siempre una convicción de la realidad de los Maestros de la Sabiduría, y por lo tanto la posibilidad de desarrollar una mayor afinidad con su consciencia.

Algunos otros puntos del “Memorandum Preliminar” son de interés histórico particular:

La Sociedad Teosófica ha entrado ahora en los catorce años de su existencia; y si ha logrado grandes resultados en el plano exotérico y utilitario, podría decirse estupendos resultados, ha probado ser un tremendo fracaso en todos esos puntos presentes principalmente entre los objetivos de su formación original.

El objetivo de esta Sección, entonces, es ayudar al futuro crecimiento de la Sociedad Teosófica como un todo en la verdadera dirección, promoviendo la unión fraternal por lo menos entre los pocos...

Los Maestros pueden dar solo poca ayuda a un Cuerpo que no está completamente unido en propósito y sentimiento, y que rompe su primera regla fundamental: un amor fraternalmente universal sin distinción de raza, credo o color; ni a una Sociedad en la que muchos miembros pasan sus vidas juzgando, condenando, y a menudo agraviando a otros miembros de un modo totalmente anti-teosófico, por no decir vergonzoso.⁴

Aquí estaba enfatizada la clara carencia de solidaridad y armonía en la ST en ese momento, que también significaba que las elevadoras influencias de los Maestros no podían impregnarla. La Sociedad estaba claramente en un momento crítico. Como estaban las cosas, la ST era un instrumento inadecuado para su trabajo, y ellos querían que se lograra este nuevo impulso en el mundo.

Su requisito indispensable por la verdad y el éxito imperecedero de la ST es claro, el que implica también la importancia permanente del primer y principal Objetivo que ubica la solidaridad, la armonía, la comprensión y la aceptación de otros en el centro de su trabajo. El verdadero reconocimiento de este Objetivo es un trabajo en marcha, y su significado no puede ser minimizado; no es simplemente un ideal sino que requiere un compromiso permanente. Consideren que si este Objetivo se lograra, entonces actualmente gran parte del trabajo de la ST se lograría. Porque cuando hay una profunda armonía con todo, entonces las formas de estudio que conforman el segundo Objetivo se pueden asumir de forma más balanceada y reflexiva; y se vuelve posible descubrir nuestros verdaderos poderes latentes por medio de una consciencia que es más perceptiva, imparcial y serena.

Algunos comentarios generales

El olvido del yo personal y sincero altruismo se enfatizan en la EE, junto con una constante aspiración espiritual. Un significado de “aspiración” es el acto o proceso de tomar aire. Es posible y benéfico tomar una “pausa” regular de las demandas externas de la vida, hablando metafóricamente, y dirigir la consciencia hacia lo que es realmente importante. Cuando esto se emprende a diario, entonces la consciencia se puede cambiar por una expresión mucho más perfecta de nuestra naturaleza divina.

En la Escuela se proveen enseñanzas, indicaciones para la vida diaria y material para reflexionar, con un énfasis general en vivir una vida lo más pura y ética posible, en preparación para el Sendero Espiritual. El individuo debe realizar el trabajo por medio de una vida de meditación, estudio y servicio, apoyada por auto-disciplina, así como una ausencia de egoísmo y una consciencia intuitiva en aumento. Uno de los Sagrados Seres expresó: “el adepto se hace, no lo hacen.”⁵

Actualmente, la producción de fenómenos psíquicos no se enseña en modo alguno en la Escuela, no se ofrecen “iniciaciones”, ni tampoco lo conducen a uno de la mano. Más aún, individuos que están o han estado seriamente involucrados en otro entrenamiento o práctica espiritual, incluyendo prácticas mágicas, puede que no sean admitidos en la EE. Existe una muy conocida advertencia general que no es aconsejable mezclar las bebidas. El mismo principio se aplica en la vida espiritual; es cuestión de seguridad tanto como de buen sentido común. HPB escribió: “*El Verdadero Ocultismo o Teosofía, es la Gran Renuncia del YO*”.⁶

Para ayudar a disipar una impresión errónea recurrente, es necesario enfatizar que los miembros de la EE no son más especiales que los demás miembros de la ST. Ciertamente, debido a la enseñanza básica de la Vida Una, con sus expresiones numerosas y variadas, ¿cómo podría ser posible éste el caso? Como dice el Bhagavadgītā (6:29):

*El yo, armonizado por el yoga, ve al YO morando en todos los seres, a todos los seres en el YO; en todas partes ve lo mismo.*⁷

Los miembros de la Escuela simplemente han elegido un sendero particular para poner en práctica la Sabiduría Divina.

Los miembros de la Escuela Esotérica de Teosofía, continúan sin embargo teniendo un rol definido ayudando a mantener la fuerza impulsora de la ST, junto con otros miembros dedicados de la Sociedad, en el mundo. La EE todavía tiene su lugar, en parte porque los logros de la verdadera Fraternidad dentro de las filas de su Sociedad todavía son un trabajo en curso. También, la posibilidad de entrar al Sendero permanece siempre disponible para aquellos que son sinceros y que están dispuestos a trabajar en el esfuerzo altruista requerido. La EE es un portal a este glorioso futuro.

Notas:

1 H. P. Blavatsky, Recopilación de Escritos (C.W.), VOL. VI, p. 331.

2 C. Jinarâjadâsa, "HPB y la EET". El Teósofo, octubre 1928.

3 H. P. Blavatsky, Recopilación de Escritos (C.W.), Vol. XII, "Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica – Memorandum Preliminar". (Esoteric Section of the Theosophical Society – Preliminary Memorandum". Pp.488-489.

4 Ibid., pp. 480-490.

5 Barker, A. Trevor (comp. & transcripto), Edición Cronológica arreglada y editada por Vicente Hao Chin, Jr., Las Cartas de los Maestro a A. P. Sinnett. Editorial Teosófica 8TPH), Quezon City, Metro Manila, Filipinas, 1991, p. 294.

6 H. P. Blavatsky, Ocultismo Práctico, TPH, Adyar, 1959, p. 43.

7 Annie Besant (traducción), The Bhagavadgītā, - El Bhagavadgītā, TPH, Adrar, 2005.



OTS, la fuerza en acción

Marcela Riaudo

Directora Nacional OTS en Argentina

La OTS, nacida en 1908, en el seno mismo de la ST, fundada por la Dra. Annie Besant, durante su presidencia internacional, vio la luz como “ **Orden de Servicio de la Sociedad Teosófica**”.

Según nos dicen, fue inspirada por una carta de un Maestro de Sabiduría que escribió: “La Teosofía debe volverse práctica y tiene, por lo tanto, que liberarse de la divagación inútil, en el sentido de discursos ocasionales y conversación refinada. Que cada teósofo sólo cumpla con su deber, aquel que puede y debe hacer, y muy pronto la suma de la miseria humana, dentro y alrededor de las áreas de cada Rama de nuestra Sociedad, se verá visiblemente disminuída. Olvida el yo al trabajar para los demás y la tarea se volverá fácil y liviana para ti”.

La Teosofía nos ofrece el conocimiento y las herramientas para tornarnos seres sensibles, capaces de captar las necesidades de los que sufren, de aquellos que necesitan ser

acompañados. Algunas veces con alimento, otras con abrigo o cuidado, con una palabra, tal vez un abrazo, o tan siquiera con que estemos...

La OTS es **Teosofía Práctica**. Representa los órganos de acción que posee la ST para andar por el mundo sin perder su universalidad. Por ello, la OTS trabaja en el mundo desde la amplitud de la dimensión teosófica. Con su labor contribuye a la obra de extender las enseñanzas teosóficas con un mayor alcance, ya que puede sumar fuerza a otras organizaciones que posean objetivos compatibles, e incorporar a sus filas colaboradores que aún no sean miembros de la ST y de ese modo expandir su influencia.

Cuando servimos, si estamos atentos, podemos ver un movimiento en dos direcciones: por un lado, asistiendo a quienes sufren, en el más amplio de los sentidos y reinos, como así también beneficiando a la atmósfera en que nos encontramos. Por otro lado, transformándonos, observándonos internamente, realizando la

Unidad de toda Vida y cumpliendo así con la ley del Amor.

Continuemos sembrando las semillas de Fraternidad, Amor, Unión y Compasión en los planos superiores, pero es llevando esa vida y compartiéndola, que nos acercamos al camino de la Realización.

Finalmente, sería oportuno recordar lo que HPB nos dice en “La Clave de la Teosofía” dedicado a “¿Qué es la Teosofía Práctica?”:

“El deber es aquello que se debe a la Humanidad, a nuestros semejantes, a nuestros vecinos, a nuestra familia y especialmente lo que debemos a todos aquellos que son más pobres y desamparados que nosotros. Ésta es una deuda que, no satisfecha durante la vida, nos hace espiritualmente insolventes, y crea un estado de quiebre moral en nuestra encarnación próxima. La Teosofía es la quintaesencia del deber”.

Que nuestra deuda quede saldada o no, depende tan sólo de nosotros.

enlace a la pág. web

[http://sociedadteosofica.org.ar/?s=orden teosofica](http://sociedadteosofica.org.ar/?s=orden%20teosofica)



La luz que nunca se apaga

Boris de Zirkoff

Boris M. de Zirkoff (1902-1981) fue un teósofo de Point Loma, editor de las obras de H.P.Blavatsky, y escritor. En 1981 recibió la Medalla Subba Row por su enorme contribución a la literatura teosófica. Conferencia dada en el 6º, también Centenario, Congreso Mundial de la ST de Adyar, realizado en la Ciudad de Nueva York en 1975.

La nota dominante esencial del Movimiento Teosófico a través de todas las épocas, ha sido su Universalidad. Por la naturaleza misma de su mensaje, sus objetivos e ideales, nunca puede estar limitada a un solo grupo de personas o cualquier área del pensamiento humano. Todo lo que es auténticamente teosófico es incondicionalmente universal, en significado y aplicación, en teoría y práctica.

La fuerza mística detrás del Movimiento, es una energía viva, dinámica, palpitando en nuestra Tierra y a través de su atmósfera espiritual. Fluye en mayor o menor medida a través de todo hombre o mujer desinteresado que esté trabajando por el progreso espiritual de la humanidad, y se manifiesta en el mundo como un impulso incesante, una urgencia interminable hacia el conocimiento superior, el dominio del carácter, la iluminación espiritual y la conquista interna.

Todo trabajo impersonal en la causa del Movimiento Teosófico, que es la causa de la Humanidad, la “Gran Huérfana”, es una parte integral de un modelo universal, y tiene ya sea el respaldo directo o indirecto de los Maestros y Guardianes del conocimiento sagrado cuya atención es impulsada solamente por el servicio impersonal y el olvido de si mismo.

Discípulos y representantes de los Grandes están trabajando en todas partes y han estado activos en esa causa universal desde tiempos inmemoriales. Señales e hitos de su actividad pueden ser rastreados y reconocidos en cada siglo y en cada nación. Sin su ayuda e intervención a lo largo de líneas tanto internas como externas, muchos de los movimientos constructivos de épocas pasadas nunca

habrían tenido lugar. Tan atrás como podemos llegar con el pensamiento en la historia universal, encontramos las lejanas y a menudo un tanto dudosas descripciones de nobles figuras cuya grandeza espiritual es siempre recordada en el pensamiento humano: Zoroastro, Krishna, Hermes, Orfeo, Quetzalcohuatl, Moisés, Akenatón, Taliesin y muchos otros. Más cerca de nuestros tiempos y mucho más definidas en su descripción y trabajo, están las Escuelas de Misterios de la antigüedad. Escuelas de entrenamiento espiritual, centros de iniciación, conducidos por maestros y guías inspirados, derramaron su luz sobre uno u otro grupo étnico o civilización: Los templos-cuevas de India, ermitas remotas del Oriente; Eleusis, Samotracia, los ritos Órficos de Grecia; Ecbatana y Éfeso en Media; Abu-Simbel, Tebas, Karnak, y Memfis en Egipto; Nippur y Lagash en Babilonia; Sippar en Asiria; Stonehenge en Gran Bretaña; Tiro y Ballbeck en Fenicia; Chichen-Itza, Teotihuacán y Tiahuanaco en las Américas, ¿cuántas otras en otros lugares?

De ellas se originaron corrientes de inspiración, enseñanzas ocultas técnicas, y las reglas más nobles de la conducta humana que fueron transmitidas a otros por discípulos iniciados que actuaban como mensajeros en el mundo externo, a veces reconocidos como tales, otras veces desconocidos y trabajando silenciosamente entre hombres y mujeres.

¿Qué hay de la sucesión neoplatónica de maestros? Amonio Saccas, Porfirio, Jámblico, Plotino, Proclo y otros cuyas nobles filosofías están presentes aún hoy. ¿Qué hay de los gnósticos? ¿Quiénes fueron realmente Marción, Basíledes, Bardesanes, Valentino, Menander, Saturnino de Antioquía, quienes enseñaron esa Gnosis mística, la realización de la cual es como un destello de luz incomparable donde todas las cosas se le aclaran inmediatamente a esos que no están ciegos? ¿Qué hay de los Cabalistas y Alquimistas de muy diferentes épocas, y de los Rosacruces de los siglos diecisiete y dieciocho, esos individuos poco conocidos cuyo nombre e ideas han sido arrastrados por el lodo en los últimos tiempos por personas egoístas carentes de conocimiento real?

En todas las edades y en cada nación, testigos de la Luz han estado trabajando, sembrando semillas de pensamiento espiritual, animando las aspiraciones de las personas, guiando sus esfuerzos hacia un conocimiento más profundo. Los vemos de pie como faros

de luz a través de los siglos del pasado. El brillo de su pensamiento y su vida se hace más visible por la oscuridad circundante de los días en que vivieron. Algunos son bien conocidos, otros casi desconocidos; algunos han dejado su mensaje escrito para las generaciones futuras, otros pasaron como brillantes meteoritos en la oscuridad de su época. Algunos puede que hayan sido discípulos directos de iniciados, trabajando bajo su tutela, otros puede que hayan sido solamente tocados por la luz interna, ayudados desde más allá del horizonte visible, aunque inconscientes de su verdadera misión. ¡Innumerables y diferentes son aquellos que realizaron el trabajo de las edades!

Muchos son los siglos que nos separan del trabajo de Pitágoras y su Escuela, de Apolonio de Tyana, Dionisio el Aeropagita, la sabiduría alquímica de Jabir, los trágicos esfuerzos del Emperador Juliano y las místicas profundidades de Johannes Scotus Erigena, por citar solo unos pocos de los nobles faros de luz.

Ibn Gabirol de Avicebron permanece como testimonio en el siglo undécimo; el siglo duodécimo vió a Joaquín de Fiori y Maimónides; el décimo tercero transcurrió con Meister Eckhart, Vincent de Beauvais, Roger Bacon y Raymond Lully, sembrando las semillas del conocimiento por todas partes; el décimo cuarto atestiguó el martirio de John Huss; el décimo quinto tuvo a su Thomas a Kempis y Pico della Mirándola; el décimo sexto fue el escenario externo de Paracelso, Giordano Bruno, Jacob Böhme, Cornelio Agrippa, John Dee, y Conrad Gessner, entre muchos otros; el décimo séptimo cultivado por Spinoza, Robert Fludd, Elías Ashmole; el décimo octavo produjo al extraordinario Grigoriy S. Skovorodá, el ruso ocultista por su propio esfuerzo.

Se vio hace más de un siglo la mortal lucha entre los cátaros, albigenses y maniqueos por un lado y la tiranía eclesiástica por el otro, una lucha entre la antigua luz y el poder de la oscuridad, un suceso periódico en la historia de la humanidad en conjunto.

El movimiento teosófico actual, en todas sus ramificaciones, es solo el eslabón más reciente en esa antigua cadena de luz, el guardián de las mismas enseñanzas en un idioma un tanto diferente y la cresta de una antigua ola que es parte de la marea creciente del pensamiento oculto y espiritual. El movimiento organizado y algunos

de sus representantes independientes son solo testigos de la existencia y el impulso vital de esa urgencia interna y universal que une todos los siglos a su debido tiempo y se revela una y otra vez, cuando las épocas de la historia pasan desde su actual manifestación al olvido relativo del lejano pasado.

Pensando en los tres fundadores principales de la Sociedad Teosófica moderna H. P. Blavastky, Henry S. Olcott y William Q. Judge, no estaría fuera de lugar considerarlos a ellos y a su combinado trabajo como una cuña de empuje con conocimiento y poder en la trama del materialismo occidental, un esfuerzo que resultó en la apertura de nuevos canales para el pensamiento humano e hizo posible para otros continuar su trabajo y ampliarlo. Ellos y aquellos que siguieron sus huellas son el testimonio de nuestra era presente; y aún si sus actuales nombres pueden volverse borrosos con el paso del tiempo, su esfuerzo y mensaje no desaparecerán de la memoria de los hombres.

Para unir este siglo y llevar su mensaje y esfuerzo al siguiente, la Sociedad Teosófica debe permanecer fiel al impulso original de hace cien años y preservar inviolables las enseñanzas básicas de la Filosofía Esotérica confiadas a su cuidado por los fundadores “externos” y aquellos fundadores “internos”, individuos muy superiores cuyos representantes fueron ellos. En este sentido, tenemos un deber sagrado que realizar: guardar seguro y sin mácula un tesoro de conocimiento místico y oculto, y entregarlo a una generación más joven, entre quienes se encontrarán algunos otros representantes de la Fraternidad para continuar el antiguo trabajo.

Nadie podría posiblemente negar el rápido aumento de interés en todo tipo de personas en las ideas consideradas algo menos materiales y más inclinadas a lo espiritual que pueden observarse hoy por todo el mundo. Este interés es en gran parte eclipsado por aún un mayor interés en el aspecto de la Naturaleza sensacional, pseudo-oculto, mediumnístico y prodigioso. Este hecho es explotado por un nuevo lote de farsantes que juega con el público crédulo y lo utiliza con fines personales en vista. Toda clase de rishis y swamis, avatares y tulkus, iniciados y mahatmas autoproclamados se anuncian hasta la saciedad y llenan los salones de conferencias con incautos ignorantes. La ignorancia predominante de la mayoría de las personas y su falta de discernimiento entre lo espiritual y lo psíquico

los convierte en presa fácil para el engaño psíquico. La situación tiene algún peligro incluso para los estudiantes de Teosofía no suficientemente cimentados en los principios-fundamentos de nuestras enseñanzas y quienes a veces, se permiten alejarse del sendero del estudio espiritual auténtico en el cenagal de la confusión psíquica.

En estos días de malas prácticas psíquicas y visiones mediúnicas vendidas al público por una amplia variedad de “yoguis” itinerantes desfilando a menudo bajo ficticios nombres y títulos orientales, es verdaderamente de capital importancia para una Rama teosófica, como grupo, como también para el estudiante individual, estar bien informado sobre el tema de la filosofía teosófica, sus enseñanzas y postulados para estar en posesión de un referente dispuesto a ser usado para analizar cualquier idea que pueda ser lanzada desde varios sectores. Sin esta base sólida en nuestras enseñanzas tradicionales, el estudiante es privado del discernimiento que se necesita en la confusión de ideas de la actualidad.

En este sentido queda mucho que desear, cuando observamos los programas de varias Ramas en diferentes partes del mundo teosófico. Algunas de ellas se permiten convertirse en salones para el entretenimiento de las personas con temas programados que no tienen ninguna relación con los propósitos principales para los cuales han sido establecidos tales grupos, es decir, el estudio y difusión de la Teosofía, de las enseñanzas fundamentales que solo pueden proporcionar a los oyentes un conocimiento básico, factible, ético para sus propias vidas y para responder sus preguntas en cuanto al significado de la existencia. Trabajar con cuestiones secundarias y pasar horas de tiempo valioso en la astrología, numerología, bio-retroalimentación, ritualismo de la iglesia, prodigios psíquicos, sesiones de sanación, técnicas de meditación y variados tipos de prácticas de yoga, va a promover confusión, sin duda, sin querer hacerlo así, y va a llevar a la audiencia lejos aún de los primeros pasos del conocimiento espiritual.

Hoy, más que nunca antes, es de seria importancia y de urgente necesidad proporcionar a la gente, a través de todos nuestros canales establecidos o a través de nuevos por abrir, las enseñanzas básicas de la filosofía teosófica de la vida: reencarnación y karma, la dualidad del hombre, el Yo Divino en el hombre, la estructura séptuple del

universo, el funcionamiento cíclico de la Naturaleza, la diferencia entre lo psíquico y lo espiritual, la función de la Luz Astral, la existencia de hombres perfectos más allá de nuestra propia etapa de evolución y nuestra propia capacidad de evolucionar hasta esa etapa, la sucesión de razas raíces y rondas en la historia de la vida del mundo, los peligros del psiquismo, la doctrina de las jerarquías, la naturaleza de los estados después de la muerte, y los principios éticos y normas que son la base de una vida teosófica.

Cualquier apoyo que demos a la confusión psíquica que es predominante en el mundo actual, es apoyo a las instituciones que promueven la manipulación de las fuerzas psíquicas para afectar las mentes humanas y dominarlas de maneras sutiles, tanto a nivel individual como de gobierno. Esta es clara y pura “magia negra”, es decir, el uso de fuerzas naturales para fines egoístas.

Como un Movimiento mundial a lo largo de líneas espirituales tradicionales, deberíamos hacer todo esfuerzo posible para liberarnos de esta contaminación y por estar firmemente plantados sobre la base fundamental de las enseñanzas antiguas, dispuestos en todo momento a distinguir entre ellas y su tergiversación por intereses establecidos.

En la medida en que grupos teosóficos organizados o estudiantes individuales se permitan diluir las enseñanzas antiguas con un revoltijo de ideas casi místicas y en gran parte pseudo-ocultas promovidas por toda clase de gente ignorante de los principios auténticos de la Sabiduría Antigua, la Sociedad Teosófica de hoy corre el riesgo de ser gradualmente disuelta en un verdadero mar de pseudo-ocultismo y puede que no sobreviva al siglo presente.

En la medida en la que tales grupos e individuos rechacen todo esfuerzo por parte de otros de cambiar sus estudios de la sabiduría antigua tradicional, y se concentren en la difusión de los principios recibidos de los fundadores originales y de la tradición acumulada de siglos, ellos mantendrán y fortalecerán los cimientos del movimiento actual que entonces, sin duda, llevará a los siglos sucesivos el impulso espiritual detrás del movimiento externo y los tesoros del conocimiento esotérico que se nos ha confiado.

En el caso anterior, la Sociedad Teosófica no tendrá futuro digno

de registrar. En el último caso, su reconocimiento e influencia mundial tendrá un futuro glorioso como un baluarte espiritual en las civilizaciones aún no nacidas. La opción se halla justo ante todos nosotros, y exige acción inmediata, enérgica y sostenida.

Faro de Luz en un mundo de oscuridad material, el movimiento teosófico de hoy es el legítimo sucesor de todos los esfuerzos similares a través de incontables edades del pasado, que deriva su fuerza de la misma fuente de inspiración, y su vitalidad de los fuegos del mismo sol.



¿Se ha convertido la Teosofía en un credo?

Pedro Oliveira

El Sr. Pedro Oliveira es Coordinador de Educación de la ST en Australia, antiguo Secretario internacional y, posteriormente, Jefe de la Oficina Editorial en Adyar.

Al final de su libro *La Clave de la Teosofía*, publicado en 1889, Madame H. P. Blavatsky (HPB) lanzó una advertencia a los miembros de la Sociedad Teosófica (ST):

Todos los intentos parecidos al de la Sociedad Teosófica han fracasado hasta ahora, porque tarde o temprano han degenerado en sectas, formulado dogmas cerrados y perdido de esta manera, por grados imperceptibles, aquella vitalidad que sólo la verdad viviente puede dar. Debéis tener presente que todos nuestros miembros han nacido y han sido educados en alguna creencia o religión; que todos pertenecen, tanto física como mentalmente, a su generación, y, por consiguiente, que su juicio ha de resentirse, por necesidad, de un modo inconsciente, de alguna o de todas esas influencias. Si, por lo tanto, no pueden librarse de tales inherentes tendencias, o al menos aprender a darse inmediatamente cuenta, evitando así el ser arrastrados por ellas, el resultado no puede ser otro más que el de encallar la Sociedad en un banco de arena mental, quedando allí como casco de buque a merced de las olas.¹

¿Es posible que para algunos estudiantes la Teosofía se haya convertido en un credo? Sería tan fácil, como parte del condicionamiento al que alude HPB, elegir a algún autor o autores como los favoritos de uno. El Oxford English Dictionary define credo como "un sistema de creencias religiosas; una fe; un conjunto de creencias u objetivos que guían las acciones de alguien". ¿Cuántos eligen sus estudios de literatura teosófica en función del estatus ocultista autoproclamado de su autor o autores favoritos? Tales circunstancias podrían, eventualmente, convertirse en factores influyentes en los programas de las Logias o Ramas, creando así la percepción de que la ST puede no ser diferente de una secta: la Teosofía como un conjunto de ideas que requieren aceptación, no

necesariamente investigación.

En la conocida carta a Annie Besant en 1900, nueve años después de la muerte de HPB, el Mahatma KH declaró:

La S.T. y sus miembros están lentamente fabricando un credo. Dice un proverbio tibetano, "credulidad genera credulidad y termina en hipocresía". Muy pocos son aquellos que pueden saber alguna cosa respecto a nosotros". 2

El "credo" mencionado por KH era una tendencia a adorar a los Maestros como deidades, lo cual ellos rechazaban, y a poner en un pedestal tanto a Blavatsky y sus enseñanzas, como a Annie Besant.

En su libro *Old Diary Leaves*, en una anotación del año 1892, el Coronel H. S. Olcott advirtió fuertemente contra esta tendencia, ocho años antes de que Annie Besant recibiera esa histórica carta:

Se habrá visto por lo que está escrito en los capítulos anteriores, cuánto se ejercitó mi mente sobre la evidente probabilidad de que una nueva secta surgiera alrededor de la memoria de HPB y su literatura. De semana en semana las cosas parecían ir de mal en peor: algunos de mis colegas más fanáticos iban por ahí con un aire "de sabiduría, de gravedad, de profundo engreimiento, como quien dice: ¡Soy el Señor Oráculo, y, cuando abro los labios, que ningún perro ladre!" Uno hubiera pensado que HPB había puesto sobre sus hombros la carga de todos los Misterios del Himalaya; y cuando uno se aventuraba a desafiar la razonabilidad de algo que estaban citando, respondían con una especie de contención de la respiración - "Pero, ya sabes, ella lo dijo" - como si eso cerrara el debate. Por supuesto, no querían hacer daño y, quizás, hasta cierto punto, estaban expresando realmente su admiración por la maestra fallecida; pero, de todos modos, era una tendencia muy perniciosa y, si no se la controlaba, estaba calculada para arrastrarnos a una trampa sectaria.

3

Él también escribió:

Pero que nadie suponga que esta viciosa tendencia a la adoración de los héroes ha sido desarraigada de nuestras naturalezas, porque un nuevo ídolo se está formando en la forma de esa querida,

desinteresada y modesta mujer, Annie Besant. Si los muros que rodean a nuestra Sociedad fueran menos resistentes, sus ciegos admiradores ya estarían cavando un nicho en el que colocar el ídolo para su adoración. No hace falta decir que basta con conocer los discursos y escritos de la Sra. Besant para tener pruebas abrumadoras de que tal actitud hacia ella es de lo más desagradable. Hace muchos años sacrificó deliberadamente el mundo para trabajar por sus semejantes, y desde el primer momento hasta ahora ha rogado a sus oyentes que consideren el pensamiento, y no al orador.

4

Algunos años después, Annie Besant, entonces Presidenta de la ST, emitió una afirmación muy clara sobre la cuestión de la opinión y la creencia dentro de la ST:

Antes de ocuparme de las investigaciones, permítanme aclarar mi propia posición con respecto a todas las cuestiones de opinión y creencias dentro de la Sociedad Teosófica misma. Algunos de nuestros miembros se hacen eco de las declaraciones de uno u otro vidente, y parecen considerar que tal declaración debería excluir una discusión adicional. Pero nadie en la ST tiene autoridad para establecer lo que la gente pensará, o no pensará, sobre cualquier tema. No estamos en la posición de una Iglesia ortodoxa, que tiene ciertos artículos de fe definidos, que impone ciertos credos definidos en los que todos los miembros fieles están obligados a creer. El único punto que debemos aceptar es la Fraternidad Universal, e incluso en eso podemos diferir en nuestra definición de ella. Fuera de eso, tenemos perfecta libertad para formar nuestras propias opiniones sobre cada tema; y la razón de esa política es clara y sumamente buena. Ninguna opinión intelectual merece la pena a menos que se obtenga mediante el esfuerzo individual de la persona que sostiene esa opinión. Es mucho más saludable ejercitar nuestra inteligencia, incluso si llegamos a una conclusión equivocada y formarse una opinión inexacta, que simplemente, como loros, hacerse eco de lo que dicen otras personas, y así poner fuera de toda posibilidad el desarrollo intelectual.

Su colega, C. W. Leadbeater, también presentó sus puntos de vista sobre la creencia en las enseñanzas teosóficas:

La teosofía tiene una literatura considerable, pero no tiene

Escrituras inspiradas. . . . Nuestra actitud hacia la Teosofía debería, creo, caracterizarse así: (1) No debemos cambiar la creencia ciega en la autoridad de la Iglesia por una fe igualmente ciega en maestros teosóficos personales. (2) Debemos mantener una mente abierta y una actitud receptiva inteligente. (3) Debemos aceptar como hipótesis de trabajo las verdades que se nos dan, y debemos ponernos a trabajar para probarlas por nosotros mismos. 6

Sin embargo, a pesar de estas claras e inequívocas advertencias, uno puede ver que para un número de estudiantes de Teosofía el enfoque de la misma es como un credo: una aceptación casi religiosa de las enseñanzas como ideas que vienen de una fuente divina, no como principios que deben ser investigados racionalmente para encontrar la verdad sobre ellos por uno mismo. Esto parece haber ocurrido también a algunos estudiantes de los escritos de Madame Blavatsky. Su estado oculto como una discípula iniciada de los Maestros, puede haber confundido para ellos uno de sus propios consejos más importantes:

Por otro lado, el fanático sectario, cercado como lo está por un credo, que tiene escrito por todas partes la advertencia de «no hay paso» no puede salir desde su encierro para afiliarse a la Sociedad Teosófica, y aún si él quisiese, ella no tiene espacio para alguien cuya misma religión prohíbe la indagación. La verdadera idea raíz de la Sociedad es la investigación libre y sin miedo. 7

Cuando la naturaleza de la Teosofía es vista como siendo limitada a lo que está contenida en los libros, la tendencia a transformarla en una ideología siempre estará presente. Sin embargo, una ideología es una mentalidad amurallada y cerrada, que está impregnada de fe personal. No es difícil ver cómo puede conducir fácilmente a la división y al aislamiento. En su libro *Modern Theosophy*, Hugh Shearman hace la siguiente afirmación:

En la práctica, la teosofía, o la sabiduría de Dios, ha llegado a tener dos significados principales. En primer lugar, está su significado primario, que significa la sabiduría última, la verdad última que contiene la vida; y luego hay un significado secundario, que significa el cuerpo de enseñanzas sobre el hombre y el universo que ha sido dado, en particular, por los miembros de la Sociedad Teosófica, algo que es conocimiento más que sabiduría. 8

Al referirse a la naturaleza esencial de la Teosofía, Madame Blavatsky hace una distinción similar pero esencial:

Si se nos permite una comparación oriental, diremos que la Teosofía es el Océano infinito de la verdad universal, del amor y sabiduría que se refleja en la tierra, mientras que la Sociedad Teosófica es tan sólo una burbuja visible de ese reflejo. La Teosofía es la divina Naturaleza, visible e invisible, y la Sociedad que lleva su nombre la humana naturaleza esforzándose en elevarse hasta la primera. La Teosofía, en fin, es el sol fijo y eterno, y su Sociedad el cometa que trata de entrar en órbita para convertirse en planeta, girando eternamente bajo la atracción del sol de la verdad. Fue formada para ayudar a demostrar a los hombres que existe una cosa llamada Teosofía, dándoles medios de alcanzarla elevándose hacia ella por el estudio y la asimilación de sus eternas verdades. 9

En La Doctrina Secreta, HPB insinúa el hecho de que la fuente de la Teosofía reside en una investigación profunda del "alma de las cosas", y que las verdades a las que llegaron esos antiguos videntes no se basan en la autoridad sino en la experiencia:

La contemplación luminosa de aquellos videntes ha penetrado en el centro mismo de la materia, y ha analizado el alma de las cosas, allí donde un profano ordinario, por sabio que fuese, tan sólo hubiera percibido la actuación externa de la forma. Pero la ciencia actual no cree en el "alma de las cosas", y por lo tanto, desechará todo el sistema de la antigua cosmogonía. Inútil es decir que el sistema en cuestión no es fantasía de uno o de varios individuos aislados; que es el archivo no interrumpido durante millares de generaciones de videntes, cuyas experiencias respectivas se llevaban a efecto para comprobar y verificar las tradiciones, transmitidas oralmente de una raza antigua a otra, acerca de las enseñanzas de los Seres superiores y más exaltados que velaron sobre la infancia de la humanidad. 10

En su aspecto didáctico, la Teosofía puede verse como una descripción de los procesos universales que se desarrollan en el ser humano, en la Naturaleza y en el cosmos. Toda descripción implica un punto de vista. También implica un lenguaje en el que tales puntos de vista pueden ser comunicados. Esto fue subrayado por uno de los Mahatmas cuando intentaban transmitir las enseñanzas ocultas a A. P. Sinnett. En una de sus cartas decían: "Nuestros términos son

intraducibles". 11

Pero también tenían esto que decir al Sr. Sinnett:

Usted, al igual que todos los principiantes, tiende a sacar conclusiones totalmente firmes (a partir) de insinuaciones parcialmente captadas, y a dogmatizar sobre ello como si se hubiera dicho la última palabra. Con el tiempo, se corregirá de esto. Usted puede comprendemos mal, es más que probable que lo haga así, pues nuestro lenguaje debe ser siempre, más o menos, el de la parábola y la sugerencia, cuando se está pisando terreno prohibido; nosotros tenemos nuestros modos peculiares de expresión, y lo que se encuentra más allá de las barreras verbales es más importante aún que lo que usted lee. Pero, con todo —INTÉNTELO. 12

En el Mûla-madhyamaka-kârîka, Nagarjuna señala el final de todos los puntos de vista como sunyatâ, el vacío, la realidad última:

Los seres victoriosos han afirmado que la vacuidad es el abandono de todas las concepciones especulativas. Quienes hacen de la vacuidad una concepción teórica, esos no lograrán nada.¹³ Me postro ante Gautama, quien movido por la compasión predicó la Enseñanza verdadera, que conduce al abandono de todas las concepciones especulativas.¹⁴

En las llamadas "Notas de Bowen", que consisten en un registro de los estudios con HPB en Londres antes de su fallecimiento en 1891, se presentó una idea similar:

Vengan a la DS (dice ella) sin ninguna esperanza de llegar a la Verdad final de la existencia por su medio, o con cualquier otra idea que no sea la de ver hasta donde puede conducir HACIA la Verdad. Vean en el estudio un medio de ejercitar y desarrollar la mente nunca influida por otros estudios. 15

Este modo de pensar (decía ella) es lo que en la India se llama Jnana Yoga. A medida que uno progresa en Jnana Yoga encuentra que surgen conceptos que, aun siendo conciente de ellos, uno no puede aun expresarlos o siquiera formularlos en alguna forma de representaciones mentales. Con el tiempo, estos conceptos se convertirán en imágenes o representaciones mentales. Este es un

momento para estar en guardia y negarse a ser engañado con la idea de que, la maravillosa imagen recientemente hallada deba representar la realidad. No lo es. A medida que uno continua trabajando en ello, uno descubre que el antes admirado cuadro deviene apagado y poco satisfactorio, y finalmente desaparece o es descartado. Este es otro punto peligroso, pues entonces queda uno como en un vacío, sin concepto alguno en que apoyarse y puede sentirse tentado a resucitar la imagen antes desechada por carecer de una mejor a la que aferrarse. El verdadero estudioso sin embargo continuara trabajando sin preocuparse y así luego vendrán nuevos destellos, que a su tiempo darán origen a una representación mas amplia y bella que la ultima. Pero el aprendiz sabrá ahora que ninguna representación será jamás la Verdad. Esta ultima y esplendida representación se volverá obscura y desaparecerá como las otras. Y así continua el proceso, hasta que al fin la mente y sus representaciones se trascienden, y el aprendiz entra en el mundo SIN FORMA, del cual todas las formas son reflejos reducidos. 16

La Sabiduría Divina, la Teosofía, en su propia naturaleza está más allá de todos los puntos de vista. Cuando el estudio de la Teosofía es exitoso, conduce a una percepción sin velos y sin palabras de la unidad esencial de toda vida. Tal percepción nunca es divisiva, exclusivista, condenatoria hacia los otros, pues se ha vuelto una con la Sabiduría que es la vida de todas las cosas:

Porque ella es un reflejo de la luz eterna, un espejo limpio de la actividad de Dios y una imagen de su bondad. Y siendo única, lo puede todo; y permaneciendo en sí misma, lo renueva todo; y viene a las almas santas a lo largo de los tiempos, y hace de ellas amigas de Dios, y profetas. 17

"Ella hace nuevas todas las cosas". La Sabiduría Divina, cuando se descubre, es una completa regeneración de la conciencia, una reconexión de la mente y el corazón, que equivale a nacer en un mundo de unidad, armonía y compasión indivisibles. La ST se fundó para ayudar a sus miembros a ascender hacia ella y su utilidad futura puede depender de su capacidad para hacerlo.

Notas:

1. H. P. Blavatsky, La Clave de la Teosofía, Compañía de Teosofía, Mumbai, 1997, "Conclusión", pp. 302-3.

2. C. Jinarâjadâsa, Cartas de los Maestros de la Sabiduría, Primera Serie, Theosophical Publishing House (TPH), Adyar, Chennai, 1973, "Additional Letters", Carta 46.
3. H. S. Olcott, Old Diary Leaves, Cuarta Serie, TPH, Adyar, 1975, p. 438.
4. Olcott, pp. 439-40
5. Annie Besant, "Investigations into the Super-physical", Adyar Pamphlet No. 36, 1913.
6. C. W. Leadbeater, The Adyar Bulletin, febrero de 1911.
7. Blavatsky, "¿Qué son los teósofos?", The Theosophist, vol. 1, octubre de 1879.
8. Hugh Shearman, Modern Theosophy, TPH, Adyar, 1954, pp. 3-4.
9. Blavatsky, La Clave de la Teosofía, sec. 4, "Lo abstracto y lo concreto", pp. 56-57.
10. Blavatsky, La Doctrina Secreta, TPH, Adyar, 1978, vol. 1, pp. 272-3.
11. The Mahatma Letters to A. P. Sinnett, chron. seq., editado por Vicente Hao Chin, Jr., TPH, Manila, 1993, carta 46.
12. The Mahatma Letters, carta 111.
13. Jay Garfield, The Fundamental Wisdom of the Middle Way -- Nagarjuna's Mula-madhyamakakârika, Oxford University Press, Nueva York, 1995, XIII: 8, p. 354.
14. Garfield, XXVII: 30, p. 352.
15. Ianthe H. Hoskins, Foundations of Esoteric Philosophy, TPH, Londres, 1980, p. 64.
16. Hoskins, pp. 66-7.
17. "Sabiduría de Salomón" (Biblia del Rey Jaime), 7:26-27.

Los individuos de todas las épocas han aprehendido con mayor o menor claridad las doctrinas teosóficas y las han incorporado al tejido de sus vidas. Estas doctrinas no pertenecen exclusivamente a ninguna religión, y no están confinadas a ninguna sociedad o época. Son el derecho de nacimiento de cada alma humana. La ortodoxia debe ser modelada por cada individuo según su naturaleza y sus necesidades, y según su experiencia variable. Esto puede explicar por qué aquellos que han imaginado que la Teosofía es una nueva religión han buscado en vano su credo y su ritual. Su Credo es la Lealtad a la Verdad, y su Ritual es Honrar toda Verdad mediante su Uso.

H. P. Blavatsky, La Clave de la Teosofía



Teosofía, ¿una teología blavatskyana?

o

Pedro Oliveira

Coordinador de Educación de la ST en Australia, antiguo Secretario internacional y, posteriormente, Jefe de la Oficina Editorial en Adyar.

Poco después de la muerte de Madame H. P. Blavatsky (HPB) en 1891, su grupo de estudiantes en Londres, naturalmente se dispersó, ya que no había nombrado a un sucesor para continuar su trabajo como maestro de la Filosofía Esotérica. Varios de ellos continuaron trabajando por la Sociedad Teosófica con sede internacional en Adyar, India, mientras que otros decidieron seguir a William Q. Judge, después de la división, de la entonces Sección Americana, de la Sociedad Madre en 1895.

Es simplemente natural y humano que quienes tuvieron el gran privilegio de estudiar y trabajar con una persona como HPB, desarrollaron no solo un gran afecto, sino también un profundo sentido de lealtad hacia ella y hacia su trabajo. Después de todo, ella era la encarnación de una Teosofía viva, ese espíritu de total auto-sacrificio al servicio de la humanidad, así como una profunda sabiduría y percepción, mientras que a su vez era vitalmente humana, como lo demostraron completamente su temperamento de poca paciencia y sus reacciones emocionales.

Pero cuando miramos hacia ese período, poco después de su muerte, también podemos ver allí, a posteriori, los comienzos de lo que ahora se puede llamar la teología Blavatskyana, que se puede definir como la presuposición de que solo lo que Madame Blavatsky y sus Maestros escribieron, es Teosofía. Aquellos de sus estudiantes, y otros, que ayudaron a formular tal teología, naturalmente estuvieron incentivados por su profundidad lealtad hacia ella, pero obviamente ignoraron sus muchas advertencias contra esto, presentes a lo largo de sus escritos. Como resultado, la idea del mundo presentada por los teólogos Blavatskyanos asigna tal importancia a los escritos de HPB, que se asemeja a la actitud de las sectas fundamentalistas de los Escritos Sagrados: una enseñanza monolítica, incuestionable y decretada por la divinidad, para no ser cuestionada e investigada.

Puede ser útil recordar algunas de las advertencias preventivas de Madame Blavatsky, contra la *teología Blavatskyana*:

*En su capacidad de cuerpo abstracto, la Sociedad no cree en nada, no acepta nada y no enseña nada.*¹

La Sociedad Teosófica no tiene una enseñanza oficial

Esto puede molestar a algunos miembros, pero es un hecho. Si la ST adopta en algún momento una enseñanza oficial, será su sentencia de muerte, porque querrá decir que su espíritu de búsqueda, que es esencial a la Teosofía, estaría perdido. El hecho de que la Sociedad no tenga una enseñanza oficial, no significa que la Teosofía sea de importancia menor a su trabajo. Por el contrario, es su núcleo mismo. Pero aquí debemos recordarnos que en su significado más profundo, como HPB mencionó reiteradamente en sus escritos, Teosofía es altruismo, una comprensión de la vida y sus relaciones guiadas por la sabiduría, no meramente por el conocimiento, en el uso mundano de esta palabra. Una y otra vez ella escribió que el estudio de la Teosofía purificaría la mente y el corazón, y por lo tanto conduciría hacia una vida de servicio activo e inegoísta. La afirmación mencionada precedentemente de HPB, deja muy en claro que el trabajo de la Sociedad Teosófica no se basa en la creencia, la aceptación o la autoridad.

Lo que se transcribe a continuación fue escrito por ella a principios de 1888, que de modo muy interesante, es el mismo año en que se publicó *La Doctrina Secreta*:

La ortodoxia en la Teosofía no es posible ni deseable. Es la diversidad de opinión, dentro de ciertos límites, lo que mantiene a la Sociedad Teosófica como un cuerpo vivo y saludable, a pesar de sus muchas otras características desagradables. Si no fuera así, también por la existencia de una gran cantidad de incertidumbre en las mentes de los estudiantes de Teosofía, tales divergencias saludables serían imposibles, y la Sociedad degeneraría en una secta, en la cual un credo estrecho y estereotipado, tomaría el lugar del espíritu vivo de la Verdad, y de un Conocimiento siempre en aumento.²

Nos preguntamos qué podría ser más claro que esto como una advertencia contra el dogmatismo en el ámbito de los estudios teosóficos. La diversidad de opinión es importante porque aprendemos unos de otros que ninguna opinión puede jamás representar la Verdad.

En un conocido pasaje en el *Majjhimanikaya*, el Buddha expresó: “El Tathagata no tiene opiniones.” Aquel que ha despertado plenamente a la Verdad, no sostiene opiniones particulares sobre la vida y sus complejidades. Él no necesitaba hacerlo, porque podía ver la vida en su mayor profundidad. La enseñanza teosófica también señala hacia la misma experiencia de la unidad de toda la existencia, una vez que la mente elimina sus antiguos condicionamientos: el sentido profundamente arraigado de separación del resto de la existencia. Toda forma de opinión arraigada está enraizada en el apego así como en la auto-importancia, que necesariamente desvía al buscador individual del sendero de la sabiduría y la compasión. Por lo tanto, una opinión u ortodoxa de la Teosofía contradice el espíritu mismo de la

Tradicón-Sabiduría, que es una exploración y realización constante de sus principios eternos, a fin de beneficiar toda vida.

HPB reiteró esta idea en otra de sus cartas a las convenciones americanas:

*Por lo tanto la Ética de la Teosofía es aún más necesaria para la humanidad que los aspectos científicos de los hechos psíquicos de la naturaleza y del hombre.*³

Los seguidores de la *teología blavatskyana* están siempre dispuestos a enfatizar los aspectos descriptivos de los procesos universales que se describen en *La Doctrina Secreta*, que es el texto fuente de la Teosofía moderna. Y si cualquier autor de la así llamada *segunda generación* presenta su comprensión de la enseñanza, en sus propias palabras, sin avenirse necesariamente a las *escrituras sagradas*, son automáticamente rotulados *traidores de la Teosofía original*. Sin embargo, la expresión *Teosofía original* es una contradicción de términos, porque parece significar que la Teosofía comenzó en 1888 con la publicación de *La Doctrina Secreta*, lo que es claramente insostenible, porque Madame Blavatsky se refiere reiteradamente, en esa obra a la **Doctrina Secreta** como sinónimo de la **Sabiduría Esotérica Arcaica** existente en todos los tiempos.

Sin embargo, algunos estudiantes, como Annie Besant y C. W. Leadbeater, quienes continuaron presentando la Teosofía al mundo después de la muerte de HPB, según su propia comprensión y siguiendo el consejo en la carta del Mahachochan de *popularizar un conocimiento de la Teosofía*, dio mucho énfasis en el servicio inegoísta, como el corazón de la vida teosófica. Puede que hayan hecho afirmaciones controvertidas, puede que hayan cometido errores al describir sus observaciones de la vida y la Naturaleza, pero dejaron muy en claro el nexo ético entre conocimiento y servicio: cuanto mayor es nuestro conocimiento, mayor es nuestra responsabilidad de usarlo como un instrumento para el bien de todas las criaturas. Annie Besant también se hizo eco en sus escritos del espíritu de no dogmatismo que es esencial en los estudios teosóficos:

*Ninguna opinión intelectual es digna de sostener, a menos que se obtenga por medio del esfuerzo individual de la persona que mantiene esa opinión. Es mucho más saludable ejercitar nuestra inteligencia, incluso aunque lleguemos a una conclusión errónea y nos formemos una opinión inadecuada, que simplemente como loros, repetir lo que dicen otras personas, y por lo tanto eliminar toda posibilidad de desarrollo intelectual.*⁴

¿Es lo siguiente otra advertencia de HPB contra el dogmatismo y la división?

Muchos son los miembros enérgicos de la Sociedad Teosófica que

*desean trabajar y trabar mucho. Pero el precio de su ayuda es que todo el trabajo se haga a su modo y no en el de ningún otro. Y si esto no se lleva a cabo se vuelven apáticos o se retiran totalmente de la Sociedad, afirmando firmemente que ellos son los únicos verdaderos teósofos. O, si permanecen, se dedican a exaltar su propio método de trabajo a expensas de todos los demás sinceros trabajadores. Esto es un hecho, pero no es Teosofía.*⁵

¿Qué le hace creer a una persona que su opinión o método de trabajo es el único correcto? ¿Qué le hace creer a un estudiante que solo su presentación particular de la Teosofía es la correcta, y que todos los demás, o están equivocados o son falsas? ¿Existe una profunda inseguridad acechando en sus mentes y por lo tanto necesitan una imagen rígida de la realidad que nunca cambie? ¿Se siente amenazado su sentido del yo, por los movimientos incesantes de la realidad? Sean cuales sean las respuestas a estas preguntas, se vuelve claro, por las afirmaciones de HPB, que la humildad y una mente abierta son cualidades esenciales para quienes desean trabajar por la Teosofía, que es buscar la Verdad libre y temerariamente. También hay muchas cosas que no sabemos, nuestro conocimiento presente representa solo un pequeño fragmento de toda la existencia. Como escribió Annie Besant:

*Una vez, un devoto dijo que las escrituras cristianas contenían aguas poco profundas en las que un niño podía caminar, y profundidades en las que un gigante debe nadar. Una afirmación similar puede hacerse de la Teosofía, porque algunas de sus enseñanzas son tan simples y tan prácticas que cualquier persona de inteligencia promedio puede comprenderlas y seguirlas, mientras que otras son tan elevadas, tan profundas, que el más hábil obliga su intelecto para contenerlas, y se hunde exhausto en el esfuerzo.*⁶

Finalmente, puede ser importante darnos cuenta que, paradójicamente, la **Teosofía no es una enseñanza basada en el conocimiento sino en la sabiduría, como la misma palabra “Teosofía” lo indica.** La Sabiduría nunca puede ser limitada al *conocimiento* porque es una experiencia sin intermediarios, del sagrado corazón de la existencia toda, que transforma completamente la mente humana, permitiéndole su entrada en una vastedad nunca experimentada por el pensamiento, que es el conocimiento de las cosas como son (*epopteia*). En una carta a A. P. Sinnett, uno de los miembros más destacados de la Sociedad Teosófica de esa época (1883), uno de los Maestros de HPB aludió a esta más profunda dimensión en la vida, y gentilmente le advirtió sobre apegarse ansiosamente a la palabra impresa:

Usted comparte con todos los principiantes la tendencia a obtener inferencias demasiado y totalmente fuertes a partir de indicios captados parcialmente, y dogmatizar inmediatamente, como si se hubiera dicho la última palabra. Usted corregirá esto a su debido tiempo. Pueden malinterpretarnos, es más que posible que así sea, porque nuestro lenguaje debe ser siempre más o menos el de la parábola y la sugerencia, cuando se

transita por terreno prohibido; tenemos nuestros propios modos peculiares de expresión, y lo que yace detrás de la valla de las palabras, es incluso más importante que lo usted lee...

... pero aún así, INTÉNTELO.⁷

Notas:

1 H.P. Blavatsky Collected Writings, compiled by Boris de Zirkoff, vol. XI, p.124, Theosophical Publishing House (TFH), Wheaton, USA, 1973

2 H. P. Blavatsky to the American Conventions 1888-1891, Theosophical University Press (TUP), Pasadena, 1979, p. 5.

3 Op. cit., p. 1

4 Besant, Annie, Investigations into the Super-Physical, Adyar Pamphlets No. 36, TPH, Madras, 1913, p.3.

5 H. P. Blavatsky to the American Conventions 1888-1891 , TUP, Pasadena,1979,p. 19.

6 Besant, Annie, The Ancient Wisdom, TPH, Madras, 1998 ed., p. 1.

7 The Mahatma Letters to A.P. Sinnett, transcribed and compiled by A. T. Barker, TPH, Madras,1962 (3rded.), p 343



Sede Buenos Aires

**Ramas: Alaya,
Arjuna e Ishvara**
Pje. F. Balcarce 71
(1405) CABA

Sede Mar del Plata

COE La Búsqueda
Falucho 3813
(7600) Mar del Plata
Buenos Aires

Sede Carlos Paz

Rama Shanti
Tupungato 218

(5152) Villa Carlos Paz Córdoba

Sede Rosario

Ramas: Sattva, Sri
Ramakrishna y San
Miguel
Santiago 257
(2000) Rosario - Santa Fe

Sede Casilda

COE Casilda
Güemes 1810
(2170) Casilda Santa Fe

Sede Tucumán

Rama Loto Blanco
24 de Septiembre
1172 (4000)
Tucumán

Rama Universo, COE

Nueva Era
Agrelo 3050
(1221) CABA

Sede Córdoba

Rama Córdoba
Rodríguez Peña 365
(5000), Córdoba
Córdoba

Sede San Rafael

Rama Annie Besant
Mitre 557

(5600) San Rafael Mendoza

Rama Kuthumi

Centro Besant
José Ingenieros 1424
(2000) Rosario Santa Fe

San Luis

COE San Luis
San Martín 672
(5700) San Luis

Sede La Plata

COE Ananda
Calle 57, 1407
(1900) La Plata
Buenos Aires

Sede Río Cuarto Ramas:

Río Cuarto e Himalaya
Lamadrid 1389
(5800) Río Cuarto Córdoba

Sede Mendoza

**Rama Mendoza,
COE Luz de Oriente**

Pje. San Martín, L57
(5500) Mendoza

Sede San Lorenzo **Rama San**

Lorenzo Rivadavia 533
(2200) San Lorenzo Santa
Fe

San Juan

COE Samadhi
(5400) San Juan

C o n s u l t a r
horarios y días de reuniones en la web

www.sociedadteosofica.org.ar



Xul Solar 1887 | 1963

La vida de Xul Solar transcurre como una incesante búsqueda de correspondencias entre este mundo y el orden cósmico. Para esto, se sumerge en la tradición del ocultismo, la astrología y la cábala, en corrientes espirituales y filosóficas de principios de siglo y en las religiones orientales.

